

Andrés Neuman

ODA A LA SALUD

Sobre el verde columpio de la hierba
al viento del verano, sé que existo.
Lo sé, junto al reflejo de las ondas celestes
y el brillante rumor de una piscina:
en las manos aprieto el papel que declara
con etimologías y múltiples guarismos
que ese audaz personaje que es mi cuerpo
pese a todo, es feliz.

Yo le agradezco
su lealtad, su paciencia con todos mis desmanes,
con los torpes excesos de joven rico en vida
que derrocha, arrogante, sangre y noches
como si el privilegio sagrado de su fuerza
fuese un mérito que él ha conquistado.

¡Agradezco, Salud, la armonía del alma
con el cuerpo, su pacto resistente,
el fugaz equilibrio -concebido no obstante
como en cámara lenta- que permite correr
y emocionarse, un grito desgarrado
entre dos pensamientos, el amar la palabra
y el amar sin palabras, el impulso
de dos instintos que se cruzan solos
en el extremo de la madrugada,
el temor de perderlo todo en la carretera
y el extraño derecho de arriesgarlo...!

La Salud, que ilumina lo fijo y lo veloz,
la pasión y la idea, la conciencia y el tacto,
la música y el músculo, las acciones del sueño
y el sueño de que actuamos. Que propicia
dormirnos bajo un árbol o estudiar sus raíces,

el goce y el dolor, la quietud, la gimnasia
de quebrar el espejo del agua
y sumergirme
hasta el fondo vivaz de una piscina
en cuyo césped yace, amarillento,
un papel arrugado con guarismos.

